

XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2015.

Difundiendo Derrames.

Diego Alejandro Melera.

Cita:

Diego Alejandro Melera (2015). *Difundiendo Derrames. XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-061/90>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Difundiendo Derrames

Se propone abrir un debate sobre la manera de difundir un pensar-hacer no moderno. ¿Cómo hablar de un derrame de pensamiento que no se entiende, que no está comprendido ni puede analizarse desde la ciencia moderna? ¿Estamos condenados a explicar autores? ¿Por cuanto tiempo condenaremos a los estudiantes a repetir en los exámenes las mismas respuestas? Hay quienes experimentamos un mundo para el cual las herramientas modernas se han quedado obsoletas; los mecanismos de pensamiento definidos por la subjetividad genocida de por lo menos 300 años atrás, reinterpretan, camuflan, adaptan este fluir a sus objetivos. Muchos de nosotros, los simpatizantes, los negadores, los aliados y hasta los indecisos, pisan las trampas y no logran escapar a la captura, acarician así las trampas que no pudieron detectar y creen desplegar métodos revolucionarios que no hacen más que desactivar el deseo-motor-pensamiento que suele denominarse posestructuralista. Existen maneras, han existido siempre ya que esta forma de estar en el mundo no es nueva. Se vislumbran en la cultura popular, en los pensares llamados por algunos “poscoloniales”, se huelen en lo artístico y aparecerán sin duda, en el espacio tiempo en ebullición de la jornada para la cual se escriben estos signos.

Palabras clave: arte - educación - metodología - genocidio - evaluación

¿Se puede explicar un orgasmo?, ¿se puede explicar el sabor de un helado de frutilla?, ¿se puede explicar un sonido, un olor? Si queremos explicar un modo de sentir-pensar-hacer distinto del moderno, si queremos explicar un derrame, pues debemos hacerlo derramándonos, de lo contrario iríamos en contra de lo que buscamos. Los modernos han sabido bien como explicar, difundir sus ideas modernas, produciendo sujetos que serían el centro/motor de la historia y las luchas, propiciando una separación entre teorías y prácticas, dictaminando quiénes serían los que se sentarían a pensar y quiénes los que tenían que ponerse a trabajar/hacer.

Pero si ansiamos explicar, comprender, investigar un mundo de derrames, pues deberemos hacerlo derramándonos y fomentando el derrame de las potencialidades intervinientes. ¿Existe hoy en día alguna grieta por donde se derrama el sujeto moderno?

¿Algún ámbito en donde puedan detectarse esos derrames?, ¿dónde podamos comenzar a pensar como difundirlos? Quizá en el derecho se pueda vislumbrar una pista. Una amable charla con Raúl Zaffaroni nos permite realizar un recorrido pertinente a nuestras búsquedas.

El Genocidio infinitesimal

El concepto de persona como titular de derechos, es un concepto que ha evolucionado en el ámbito jurídico, sufrió una serie de alternativas, se fue ampliando. A tal punto que en un contexto no muy lejano en el tiempo, se reconoció que “Todo ser humano es titular de derechos”. El artículo primero de la Declaración Universal de Derechos Humanos del año 1948 expresa: “Todo ser humano es persona”, si se descontextualiza es una banalidad, pero si lo ponemos en el contexto histórico, realmente significa una ruptura con todo el reduccionismo biológico anterior. Tardó milenios la humanidad en decir: “Todo ser humano es persona”. Recién en 1888 se declara abolida la esclavitud en Brasil con La ley Áurea. La Argentina recién se puso a tono con ese precepto al aprobar la Constitución del año 1853. En nuestro país, en el año 1951 se logró que la mujer pueda votar equiparando sus derechos políticos a los derechos de los hombres.

Y recientemente se instauró en las Constituciones de Ecuador y de Bolivia, el reconocimiento de personería a la naturaleza. “Con gran alarma de todos los juristas tradicionales que dicen: ¡Cómo! ¿Un río tiene derechos? Y si, tiene derecho a estar en su cauce. “¿Una montaña tiene derechos?” y si, tiene derecho a que no la destruyan”.¹

Estas dos Constituciones (Ecuador y Bolivia) invocando a la Pachamama (el “Buen Vivir”, el convivir con la naturaleza, puedo servirme de la naturaleza pero no puedo destruirla) abren una nueva etapa de constitucionalismo, generando una verdadera revolución copernicana en el derecho penal.

El concepto de derecho es incluso una noción que se ha ido ampliando a través del tiempo. Hasta hace cien años era impensable arrogar por los derechos sociales. Éstos se consagran constitucionalmente por primera vez en la Constitución mexicana de 1917, la carta Querétaro, y no se plasmaron por presión de juristas o por una teoría jurídica dominante, ya que esto sobrevino después, sino que se consagró a partir de la

¹ Zaffaroni, Eugenio Raúl, Revista n° 37, “El Vegetariano vegano”, Unión Vegetariana Argentina, 2012 Pág.7.

conformación de los integrantes de la comisión constituyente de Querétaro, ya que allí había diputados que eran además: obreros, campesinos y sostuvieron que los derechos sociales debían estar en la Constitución. Por todo ello, esa fue la primer Constitución que incluyó los derechos sociales (muchos creen que fue en Europa, en la República de Weimar, pero esto sucedió recién dos años más tarde).

Genocidio

Retomando el artículo 1º de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, “todo ser humano es persona”. Casualmente es en esos años cuando la humanidad se enfrentaba a una tecnología de poder jamás conocida, a una manera de captar las energías que jamás fue tan efectiva y terrorífica a la vez.

Daniel Feierstein se esfuerza en que se califiquen de genocidio a las masacres. Existe una búsqueda imprescindible, una intención de lograr que se acepte que en las prácticas genocidas (la experiencia nazi, la dictadura en la Argentina y otras) se procura no sólo exterminar, sino reformular las relaciones sociales y para esto el concepto de genocidio es mejor que el de masacre, ya que este último no explica la reconfiguración de las relaciones sociales².

Zaffaroni prefiere usar el término de masacre curiosamente porque es más sociológico y el de genocidio es un concepto jurídico, es una definición que da una Convención Internacional. Prefiere eludir la discusión jurídica de si es o no genocidio. Sólo le interesa que es una muerte masiva de personas y le alcanza para ponerse a estudiar lo que sucede, ¿cómo se llega a eso?, ¿cuáles pueden ser las posibles causas?, ¿se pueden prevenir? La definición internacional de genocidio es una definición muy recortada por varias razones: primero querían dejar afuera las muertes por hambre o por transferencia de personas de Stalin; segundo querían dejar afuera las empresas coloniales porque Leopoldo II no quería matar a todos los congolenios (quería explotarlos) y tercero había que dejar afuera Hiroshima y Nagasaki. Esta figura legal puso en duda, después de la segunda Guerra Mundial, si las masacres eran o no genocidio. Incluso la de Camboya que mató a una cuarta parte de la población: Dos millones y medio de personas.

² “Lemkin decía en 1943: el genocidio tiene dos etapas: una, la destrucción del patrón nacional del grupo oprimido; la otra, la imposición del patrón nacional del grupo opresor”

Feierstein, Daniel “Posfascio: los crímenes de masa: ¿fin o herramienta? Pág. 96. Zaffaroni, Eugenio Raúl “Crímenes de masa” Ediciones Madres de Plaza de Mayo, Segunda edición ampliada, 2012

Tiempo lineal, progreso científico

Zaffaroni advierte que nuestra civilización trabaja sobre el tiempo lineal, por lo cual, el conocimiento sería acumulación, pero una acumulación de conocimiento ¿para qué? Para dominar la naturaleza. Es una especie de saber señorial, de dominus, de Señores. Un saber que le arranca a la naturaleza.

El flamante miembro de la Corte Interamericana de Derechos Humanos, refiere que Foucault investigó una época en la que cambió el saber. El saber por lucha en un momento dado pasa a un método de saber por interrogación violenta, tortura, el método inquisitorial. Y a partir de ahí entonces, el saber científico, es un saber de inquisitio. “De repente uno dice: entre el saber del científico que está encerrado en el laboratorio y el saber del dominico inquisidor del siglo XIV hay una diferencia...y sí...hay una diferencia, pero si ya pienso en la vivisección no tengo tanta diferencia”³. De cualquier manera la interrogación al “objeto” cuando tiene por fin el dominio de la naturaleza, es un dominio utilitario.

Pero el interrogador no está dispuesto, no está preparado para recibir una respuesta entitativa, una respuesta con toda su esencia. El sujeto entonces, queda “sujeto”, lo va sujetando la respuesta que no puede digerir y el objeto es algo que se le eyecta, que se le lanza en contra y esto va produciendo una acumulación de saber. Por un lado sabemos más cómo dominar la naturaleza, pero por otro lado vamos quedando sujetos por ese mismo conocimiento. No es el alemán “Gegenstand” que está en contra, sino algo que se tira en contra, algo que se nos eyecta en contra. ¿Es esa la forma de conocimiento? ¿A dónde nos lleva? Supone que en algún momento se podrá llegar a un conocimiento de frater, a un conocimiento dialogal.⁴

Daniel Feierstein se pregunta en el posfacio de “Crímenes de masa” ¿por qué no puede pasarse de la inquisitio asimétrica al dialogus simétrico? “(...) uno de los motivos de esta dificultad para confrontar con el modelo de la *inquisitio* radica en que una sociedad aterrorizada, convencida de que todo otro es delator (más allá de que ello resulte cierto o no) se encuentra paralizada para cuestionar el orden existente abocando su energía apenas a garantizar su supervivencia cotidiana, ante el poder genocida. O, en circunstancias distintas pero con resultados equivalentes, ante el hambre, la

3 Zaffaroni, Eugenio Raúl, Revista n° 37, “El Vegetariano vegano”, Unión Vegetariana Argentina, 2012 Pág.7.

4 Zaffaroni, Eugenio Raúl “La Pachamama y el Humano” Ediciones Madres de Plaza de Mayo, 2012 Pág. 100.

desocupación, el “gatillo fácil policial” o al prisonización masiva que deriva de las políticas de “tolerancia cero”.

Los crímenes de masas constituyen, al igual que el ejercicio desbocado del poder punitivo nacional, sociedades de sobrevivientes.”⁵

En las mismas páginas Feierstein nos describe la delación y el poder concentracionario: “Esta delación generalizada constituye el modelo más tremendo de reformulación de relaciones sociales, al obstaculizar cualquier posibilidad de reciprocidad o de cooperación.

El poder concentracionario tiende a crear el modelo de sociedad del que el viejo Hobbes quería escapar (sin haber demostrado jamás su existencia): una sociedad en donde todo hombre sea un lobo para el otro, una guerra civil de todos contra todos. El modelo concentracionario utilizando el terror de los crímenes de masa, busca construir un modelo de relaciones sociales en el cual el otro es aquel que puede delatar o aquel al que voy a delatar. Al instalar el terror sobre el conjunto, el modelo concentracionario busca (por suerte, por lo general no lo logra) reformular las relaciones sociales para crear una *sociedad de delatores*. Porque en ese mundo hobbesiano donde el otro es mi enemigo, el único aliado posible es el poder punitivo a quien se debe seguir alimentando con más y más delaciones.

Cualquier modelo contrahegemónico requiere la cooperación de miles o centenares de miles de personas capaces de dialogar en un contexto de reciprocidad, con capacidad de confiar en el otro (...)”⁶

Los dos autores citan a Hobbes. Pero creo que es necesario tomar del autor del Leviatán, aquellos logros menos citados, esa operación que lo une a Spinoza y nos puede ayudar a producir las herramientas que buscamos:

“Ahí la diferencia entre Spinoza y Hobbes. La resumo. Tanto para Spinoza como Hobbes, el hombre está llamado a salir del estado de naturaleza por un contrato. Pero el caso de Hobbes, se trata de un contrato por el cual renuncio a mi derecho de naturaleza. Para ser más preciso, pues es más complicado, como si es verdad que renunció a mi derecho natural, el soberano no renuncia. Entonces, de cierta manera, el derecho de naturaleza es conservado.

5 Feierstein, Daniel “Posfacio: los crímenes de masa: ¿fin o herramienta? Pág. 100-101. Zaffaroni, Eugenio Raúl “Crímenes de masas” Ediciones Madres de Plaza de Mayo, Segunda edición ampliada, 2012

6 ídem supra

Para Spinoza, al contrario, en el contrato no renunció a mi derecho de naturaleza. Hay una célebre fórmula de Spinoza en una carta: yo conservo el derecho de naturaleza aún en el estado civil. Esta célebre fórmula de Spinoza significa, para cualquier lector de la época que, sobre este punto, hay una clara ruptura con Hobbes. Este, de cierta manera, conservaba también el derecho natural en el estado civil, pero sólo en provecho del soberano.”⁷

Deleuze nos ofrece una visión que atravesó a Hobbes y a Spinoza cuando nos expresa que “(...) las cosas no se definen por su esencia, se definen por una potencia. Entonces el derecho natural no es aquello conforme a la esencia de la cosa; es todo lo que puede la cosa. Y en el derecho de algo, animal u hombre, está todo lo que él puede.

(...) Todo lo que usted puede está permitido; es el derecho natural. Es una idea simple, pero una idea turbadora. ¿A dónde quiere llegar?”⁸

Asimismo Hobbes tiene otros objetivos, pero para nosotros esto es un hallazgo. Y si nos sumamos de aliado a Gilles Deleuze y nos valemos, no sólo de su visión peculiar entre Hobbes y Spinoza, sino que nos adentramos en sus derrames entre el capitalismo y la esquizofrenia⁹, pues llegamos al “Cuerpo sin Órganos”. Este concepto fascinante que Antonin Artaud le dona sin saberlo y le permite al autor encontrar un espacio por el cual el deseo tendrá sus posibilidades de despliegue.

Para Deleuze, el Capitalismo marca los límites. Usted puede moverse de aquí hasta allá, de la casa al trabajo y de allí al Shopping, etc. Cada quien tiene sus puntos de subjetivación, esos puntos segmentan nuestras vidas y nos convencen de que es lo mejor y será así para siempre. Lo que se derrama debe ser contenido, encauzado, la multiplicidad debe ser encaminada, homogeneizada, puesta al servicio de la producción y de un modo de ser en el mundo que no debe ser replanteado de ninguna manera. ¿Qué pasa si esa multiplicidad pretende desplegar su potencia? ¿Qué sería esa multiplicidad que debe ser capturada, encauzada?

7 Deleuze, Gilles “En medio de Spinoza” editorial Cactus Serie Clases, tercera edición Buenos Aires, julio 2005, pág.63-64.

8 Deleuze, Gilles “En medio de Spinoza” editorial Cactus Serie Clases, tercera edición Buenos Aires, julio 2005, pág. 35-36.

9 Deleuze, Gilles “Derrames entre el capitalismo y la esquizofrenia” editorial Cactus Serie Clases, primera edición, Buenos Aires, Mayo 2005.

Selección y descarte

En su análisis, Zaffaroni detalla que “no podemos interrogar a todos los objetos de modo que parcializamos la realidad y nos vamos entrenando en conocer más un pedazo de realidad. Lo cierto es que llegamos a conocer muy bien un pedazo de realidad, pero ese entrenamiento para conocer mejor un trozo de realidad, un harapo de realidad, al mismo tiempo es un entrenamiento para no conocer el resto”.¹⁰

Cuando se deja de lado el resto, se lo deja de lado no sin violencia, sin negar su existencia, sin hacer “desaparecer” y cuando nos referimos al resto, está claro que aludimos no sólo a la animalidad masacrada transformada en mercancía (utilizada para alimento, vestimenta y perfumería, entre otros) sino también a nuestra propia interioridad animal singular.

Nos entrenan para no ver el resto. La dificultad que tiene un conocimiento que no es holístico (que pone al sujeto como centro de todo, y esto más allá de las llamadas tres heridas narcisistas), es que no nos da una visión total.

¿Quién es persona? ¿Un río es persona, una montaña es persona? ¿La naturaleza? Al derecho penal siempre le costó muchísimo la captación de la multiplicidad, siempre le costó preguntarse ¿Qué puede una persona? Si la Naturaleza es persona, pues parecería que esta revolución puede comenzar a tantear la realidad de “los cuerpos sin órganos” impedidos de funcionar y quién sabe, en algún momento (que seguramente ninguno de nosotros conocerá) hasta puede tener derechos.

Periodización: Daniel Feierstein propone una periodización que define las prácticas genocidas como un proceso.¹¹

Seis momentos por los que atraviesa el proceso de reformulación de relaciones sociales; Primero: Construcción de otredad negativa. Segundo: Hostigamiento. Tercero: Aislamiento. Cuarto: Las políticas de debilitamiento sistemático. Quinto: El aniquilamiento material. Sexto: La realización simbólica.

De la falsa separación entre lo individual y lo social, de las falsas dicotomías y

10 Zaffaroni, Raúl. Extraído de una entrevista que realicé en proceso de ser editada y publicada en “El Vegetariano vegano”, N° 38, Unión Vegetariana Argentina, 2012

11 Feierstein, Daniel “El genocidio como práctica social” segunda edición 2011 fondo de cultura económica Págs. 215 a 239

dualidades que van emparchando el pensamiento occidental, surgen debates muchas veces no resueltos entre la pasión y la razón, entre el hacer y el pensar, entre lo real y lo simbólico.¹² Sería imperioso romper con esa dicotomía y así resolver quizá un embrollo metodológico que nos impide detectar los mecanismos reproductores de subjetividad genocida y nos impide la detección y prevención de futuras masacres.

Si aceptamos esta propuesta de análisis, quizá sería necesario replantear o ampliar el sexto momento de reconfiguración, la producción simbólica, ya que el proceso genocida sigue activado y lo que produce y/o mantiene las relaciones sociales (lo que hace sonar la guitarra afinada como “Dios manda”) es el proceso genocida reproduciéndose constantemente y no necesariamente depende de lo simbólico, sino de una lucha real, quizá material-simbólica que intenta perpetuarse en toda “sociedad final”. Quizá no sea necesario el paso seis para producir el “plusvalor genocida” ya que la situación “posgenocida” de relaciones sociales de la sociedad final descripta, funcionaría como un mal menor ante el ajuste del aniquilamiento.

La periodización se pone a prueba entonces en el genocidio infinitesimal, en ese debajo de la uña que no se ve a simple vista, pero que termina de corroer las relaciones sociales, o mejor dicho, las produce con todo su poder.

No sólo se discrimina, se produce un "otro" negativo, sino que se produce una otredad interior a cada uno, que irá siguiendo la periodización hasta el aniquilamiento. Y aquí vemos como lo simbólico ya no es tan simbólico, ya que no se juega a un plano mental o de producción discursiva o de enunciados varios, sino que se impregna en los cuerpos. Consumimos las zapatillas Nike y negamos, excluimos, aislamos las posibilidades de desplegar un cuerpo sin órganos a las niñas explotadas que las cosen en Vietnam¹³, así como al comer las frutas de la United Fruit Company se negaba y perpetuaba la

12 Deleuze, Gilles “Derrames entre el capitalismo y la esquizofrenia” editorial Cactus Serie Clases, primera edición, Buenos Aires, Mayo 2005. Clase X, Pág.179 y siguientes.

13 “Así se ha descubierto que el origen de las zapatillas Nike son los infames talleres de Vietnam; el de las ropitas de la muñeca Barbie, el trabajo de los niños de Sumatra; el de los cafés capuchinos de Starbuck en los cafetales ardientes de Guatemala y el del petróleo de Shell en las miserables aldeas del delta del Níger.” Klein, Naomi (2001) *No logo, el poder de las marcas* – Paidós, Buenos Aires, Argentina. Pág. 24

exclusión de los indígenas guatemaltecos (y su posterior exterminio) o al consumir azúcar se propiciaba la explotación descarnada del “Tucumán en llamas”.

En el mismo momento que se realiza el plusvalor se negativiza, niega, excluye la otredad negativa. Allí se da un proceso material-simbólico inmanente. Se ataca al mismo tiempo al deseo-motor-pensamiento y esto se produce ya redireccionando la energía de cada trabajador, desviando toda posibilidad de gasto de esa energía en situaciones inútiles para los objetivos del capital, pero imprescindibles para la formación de un cuerpo sin órganos. Se construye la otredad “dentro y fuera” (ansiamos lograr algún día inventar un vocabulario que nos desligue de todas estas conceptualizaciones “genocidas”), esa otredad atraviesa la periodización y rara vez saldrá victoriosa. Esa Otredad es tanto un movimiento social, un gremio en el mundo de los adultos, como una intención aparentemente inocente de levantarse para tirar un papelito en el cesto, en el mundo de los infantes, o la utilización del tiempo, la elección de un estudio o un trabajo. Esa Otredad está capturada por los puntos de subjetivación que analiza esa otra multiplicidad compuesta por Deleuze-Rimbaud-Guattari-Foucault-Artaud y otros. Se la hostiga, se genera exclusión físico-legal, se la aísla, debilita sistemáticamente.

Esta es la razón por la cual un proceso genocida no empieza de cero, es justamente porque el proceso genocida actúa como las clavijas que afinan las cuerdas de la guitarra. Cuando ésta no hace sonar lo que el músico quiere escuchar. Y no es solamente la construcción de la otredad y su hostigamiento, sino las siguientes periodizaciones bien definidas que abarcan la sociedad final, dejando sólo el momento del aniquilamiento físico como definitorio de un proceso genocida directo y sin tapujos.

Es importante aclarar que no es todo lo mismo, no es igual nuestra época actual, que en el momento del aniquilamiento, de asesinato en masa. El proceso genocida es como una represa (la estructura que detiene el agua estancada naturalmente). Cuando es verano se necesita más fuerza para detener el agua, en invierno se solidifica, disminuye el caudal y no hace falta tanta fuerza, pero el concepto de represa sigue valiendo de todas formas con más o menor fuerza del agua (energía, deseo motor pensamiento) e

incluso si fuese necesario otra tecnología para detener el agua por la fuerza descomunal y singular, en algún momento se inventaría algo nuevo, pero sería parte de la modernización de la técnica y no otra cosa diferente. Existen entonces represas más potentes y visibles y otras más sutiles y ocultas. Pero están siempre en todo momento.

No se piensa esta particularidad de las prácticas genocidas para que se sumen al concepto jurídico existente, ni con la intención de que se juzgue a nadie por ponerlo en práctica, sino más bien para detectar los genocidios infinitesimales e impedir que se perpetúen, imposibilitar su despliegue, deshabilitarlos para evitar que sean el sustrato de futuros genocidios y bloqueos infinitesimales. Todo esto nos obliga a replantearnos una pregunta clave: ¿Cómo actuamos en contra de esta singularidad del proceso genocida?

Si entendemos la situación como la periodización en seis momentos que propone Feierstein, la lucha dependerá de lo simbólico y tendrá lugar en la recomposición de la verdad, en observar, analizar y definir cuáles son los efectos de verdad que se pretenden imponer en las sociedad posgenocidas y se intentará por todos los medios comprender y hacer observable que se trata de un proceso genocida para que no queden sus efectos aplacados por la figura de delitos de lesa humanidad u otros artilugios legales. Pero si se agrega el concepto de genocidio infinitesimal, las luchas y análisis difieren en gran medida. Y sobre todo la ajenización del problema que preocupa al autor, se disuelve ya que es imposible que nos consideremos ajenos a cada acción que realizamos cotidianamente.

Los seis momentos se abalanzan cómo pequeños tornados sobre cada subjetividad y así como se produce subjetividad de la misma manera que se produce leche condensada¹⁴, también se producen esos tornados como se producen tornillos o zapatillas, y esas producciones de pequeños torbellinos se van articulando unos con otros sobre cada subjetividad, sobre cada percepción del mundo, sobre cada acción cotidiana, sobre cada ser vivo y cada energía de cada ser (humano y no humano, material e inmaterial).

¹⁴ Guattari, Félix y Rolnik Suely (2005) *Micropolítica. Cartografías del deseo* – Tinta Limón: Traficantes de sueños, Buenos Aires, Argentina, página 36 -50

¿Cómo se conoce entonces, cómo se produce el conocimiento y cómo se distribuye? ¿Avanzando contra la naturaleza, tratándola con violencia como decía Hegel? ¿Cómo distribuimos un conocimiento inquisitorial? ¿Cómo hago que ese conocimiento se transmita de generación en generación? Para lograr que un conocimiento inquisidor, inquisitorial, se transmita de generación en generación, es necesario producir un proceso de aniquilamiento de todos los otros pensamiento posibles en el momento de la distribución del conocimiento y ¿como se hace?, pues con la evaluación del poder del docente, del examen del saber inquisidor ¿y cómo se hace esto? ¿Cómo se enfrenta este tipo de práctica?

En la educación concretamente, para transmitir un conocimiento basado en el poder-saber inquisitorial, necesitamos producir una distribución de conocimiento que produzca algún tipo de bloqueo.

¿Cómo lograr que los mismos investigadores detecten los bloqueos que reproducen día a día en sus investigaciones, violentando sus objetos de estudio? ¿Cómo detectar en la propia estructura de nuestras subjetividades esos bloqueos infinitesimales que nos cansamos de reproducir? Si procuramos escapar a este Genocidio Infinitesimal, es preciso hacerlo saliéndose de las cárceles que aseguran sus reproducciones en los ámbitos mas variados y uno de ellos es nuestra práctica docente, a cada segundo de cada clase, con cada lectura, con cada evaluación.

Se precisa una verdadera “Militancia”. Militar es experimentar, es compartir un chapuzón en ese magma, no explicar a la manera moderna lo maravilloso que ese magma puede ser si te tirás y te das un chapuzón, sino hacerlo...

Música, actuación, danza, no se trae lo artístico porque es moda hablar de lo artístico, sino porque allí hay conceptos, pensamientos, sentires, composiciones que nos ayudan a nadar en el magma. El Pensamiento lateral no es invención de Eduard De Bono, el ha transformado, adaptado, sistematizado (que no es poco) gran parte de la experiencia artística de las vanguardias y nos la empaquetó en su primer libro: “el pensamiento lateral”¹⁵. Esto nos ofrece la posibilidad de comprender mucho mas rápidamente que la conceptualización que utilizamos para las ciencias sociales deben transparentarse con las artísticas por su posibilidades creantes (concepto que comprende creación y deseo), y sobre todo porque esas fuerzas/potencias se detectan con la herramienta de análisis

15 De Bono, Edward. El pensamiento lateral: manual de creatividad. 2da edición, Buenos Aires, Paidós, 2002

compositivo que permite diseñar un mapa de deseo, un agenciamiento, tal cual como lo explica el “fantasma youtuber” de Deleuze ¹⁶ Construir un agenciamiento, componer un agenciamiento, por allí fluye esa energía y nuestra difícil tarea es mantener ese fluir.

Desde el arte, Kandinsky dirá que nunca hubo hombres a caballo y reyes en los cuadros, siempre hubo elementos plásticos. Y hoy decimos que, en lo que llamamos mundo, realidad, siempre hubo individuaciones¹⁷ y nunca hubo un humano, ni un sujeto, simplemente fueron creaciones del momento histórico correspondiente.

Los primeros maestros obligaban a sus discípulos a copiarlos. Para ser artista reconocido (pueden suplantarlos por “académico reconocido”) era necesario estudiar el renacimiento, copiar figuras humanas, el color en los grandes maestros (repetir, copiar los conceptos de los grandes teóricos del pensamiento). Las exigencias eran las mismas.

En 1968 Luis Felipe Noé escribe “Antiestética”¹⁸, en los años de las escrituras “Anti-todo”.. pone en jaque a la educación artística. Pocos se lo tomaron en serio. Para este pensar de la estética de la antiestética, enseñar a copiar es matar al aprendiz de brujo que tenemos dentro, es bloquear. Es difícil imaginar una escuela Duchampiana o una escuela donde Alberto Greco enseñara a realizar sus Vivo Dittos. Esa parte del arte es preciso recuperar, no la igualmente moderna que apuntaba a perpetuar obras artísticas que frenaran sus contenidos revolucionarios.

Si al estudiar y tomar exámenes sobre temas modernos se procura que el estudiante repita los conceptos fundamentales de cada autor, ¿por qué evitar o cambiar ese método con otros autores no modernos? ¿no son acaso igual de importantes? ¿no es útil el método que dictaminó durante años que si resumimos y definimos los conceptos básicos de un texto aseguramos su comprensión y reproducción cuando se requiera, la recuperación de esos contenidos en nuestra memoria?

Comparando autores, si este hace justicia con aquel, si este no entendió a aquel otro etc. Rastrear pensamientos. Así se enriquece el pensar, es cierto, pero no comparando

¹⁶ Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=PL7kiMf30ZY> fecha de consulta: junio 2015

¹⁷ Desde el 2005 Pablo Rodríguez nos sirvió en bandeja a Gilbert Simondon ¿ya lo hemos devorado? Es imperioso. Simondon Gilbert, “la individuación a la luz de las nociones de forma y de información” 1era edición. Buenos Aires. La Cebra y Cactus, 2009.

¹⁸ Noé Luis Felipe, “Antiestética” Ediciones de la Flor, Buenos Aires, 1988.

para ver quien entendió a quien, se puede intercambiar, conectar, pero para ver a dónde te lleva y en todo caso no sale de búsqueda comparativa en si misma sino que resuena, unís intuitivamente algo con algo y ves que te lleva a algún lado, tiras de ese hilo, pero no se busca repetir qué dice uno y cómo se contradice con aquel, sino no se inventa nada, no hay creación. Somos creación y si no inventamos algo cotidianamente es porque estamos siendo bloqueados.

Los profesores que continúan con estas prácticas no lo hacen por maldad, realmente creen que es lo mejor. Ni las últimas investigaciones utilizando lo último en tecnología militar, ni la mayoría de las teorías llamadas pos estructuralistas aconsejan lo anterior. Una razón clave. Si no hay afecto, no hay nada. No hay comprensión, no hay memoria.

Los gurus del marketing utilizan artefactos ultra-complejos para mostrarnos qué llama nuestra atención primero, qué recordamos, qué olvidamos, cómo mejorarlo. El sistema límbico funciona con “onda”. Es decir si hay relax, si nos deshacemos del estrés y los nervios de los clásicos exámenes donde hay que acordarse todo junto de algo, pues recordamos mejor, captamos mejor, relacionamos mejor. Si en cambio, nos estresamos y nos obligan a repetir, pues el sistema límbico se cierra, la memoria no funciona de la mejor manera y lo más probable es que al poco tiempo esos contenidos ya no formen parte de nuestro arsenal de conocimientos. Y desde la propuesta simondoneana el afecto es lo que termina ordenando ¹⁹, decidiendo sobre nuestro comportamiento, sobre la percepción, la individuación de la que somos parte, se nutre de afecto para lograr las conexiones.

A veces nos negamos a dejar la posibilidad de crear. “¡Van a hacer cualquier cosa! ¡Qué van a crear si todavía no leyeron los textos, no los entendieron! Primero comete esta teoría después hablamos.” (Acepto que al escuchar las irrespetuosas, típicas críticas a ciertos postulados sobre todo posestructuralistas, nos sentimos tentados a censurar todo tipo de opiniones y obligar a repetir lo “correcto”).

Es precio volver a “no ser”, volver a sentirnos como lo que algunos no podemos dejar de sentir. Parte de una individuación creante que no deja de chorrear y procura no morir en el intento, transducir y modular, fugar y modelar, ustedes sabrán elegir las palabras según la constelación que prefieran. Si nuestra actitud es creante, jamás olvidamos los conceptos. En las materias donde hay trabajos “libres” utilizando la bibliografía

¹⁹ Se recomienda para comprender cómo el afecto funciona en la filosofía de Simondon, la ponencia de Luis Sordo en el último coloquio sobre Simondon, realizado en la Facultad de Ciencias Sociales en abril de 2015, aún no publicada.

propuesta por la cátedra, hay estudiantes que nunca entregan el trabajo porque o no lo hacen o porque no se atreven a defenderlo en una charla, pero si es creante, es decir, si es un tema que atraviesa nuestra entraña, estaremos ansioso de ir y hablar de eso, el exámen es una bendición no un trauma. Aprendizaje asegurado.

Podría parecer que estudiarían menos, que todos los estudiantes estaría más felices con esta propuesta, pues no; no estarán más felices aquellos que pretenden estudiar menos. Definitivamente se estudia más, se necesita más lectura, más concentración, más relaciones, para crear hay que saber, hay que estar en las clases, no estar ahí sentado esperando que termine o mandando mensajes de texto, hay que prestar atención, preguntar, experimentar la clase, el estar ahí con un montón de gente pensando lo mismo, eso es estudiar, eso es estar en la universidad, eso es estar en clase, no alcanza con que el cuerpo esté ahí, no alcanza con la presencia. Dar el presente es mucho más que eso y si se pudiera medir ya esa sería la evaluación, el estar en serio, el experimentar, adherirse a la clase.

¡Pero nos cuesta tanto! Cuando el tiempo nos apremia, cuando la institucionalidad nos insiste con maneras de acreditación mas aceptadas académicamente, cuando estamos cansados, volvemos a caer en la nauseabunda tentación moderna de controlarlo todo, de definirlo, de bloquear a las potencias creantes que acostumbradas, nos agradecen la buena onda, los chistes y no haber faltado los días de paro. Cada uno al cerrar los ojos sabrá hasta que punto forzó al máximo su moderna construcción, hasta que punto quedó apresado y cuánto pudo emanciparse en los chorreados creantes que no cesan de advertirnos: “¿Hasta cuándo? ¡ya déjenos salir!, ¿Hasta cuándo?”

Cuando se procura explicar que no es primero la sociedad, ni tampoco el individuo (ni hablar cuando se intenta demostrar que no hay ni individuo ni sujeto, o que un individuo sería un aluro de plata o un pixel, no una mujer, hombre o niño) se suele chocar con muros aparentemente infranqueables.

El lenguaje es posible de ser suplantado. Las maneras de exponer esos conceptos no sólo requieren del uso de música, audiovisuales, imágenes con contrastes de transparencia, sino que nos obliga a captar el flujo de afectos emociones, deseos-pensamientos que circulan en el lugar. Desde ya que es mucho más fácil (por lo cual se recomienda) explicar esto a un niño que a un estudiante universitario. De hecho si el

universitario no ha mamado este pensamiento de alguna manera quizá nunca lo comprenda-sienta- o pueda vivenciar.

Es preciso demostrar con ejemplos prácticos hasta que punto no hay sujeto, ni individuo, ¿qué significa eso?, ¿cómo se demuestra?, si todos caminamos por la calle decidiendo si tomamos el subte o el colectivo y todo eso desde un ser consciente que camina “es” y piensa. De hecho nuestra manera de evaluar lo confirma (resumí, clasifica, repetí conscientemente y serás recompensado).

Es una responsabilidad difundir estos derrames, ante la menor desatención volvemos a ser parte de la maquinaria que rechinando vuelve a arrancar. Cuando parece que el sujeto está definitivamente muerto, se levanta con todas sus heridas como el personaje de Polansky en la película “el inquilino” y vuelve a arrancar. Mientras vuelve a subir por esas escaleras en búsqueda de su destrucción final, sigue produciendo, marcando ritmos, educando, formando partidos políticos, profesores, investigadores hasta llegar a la cornisa una vez más y lanzarse al vacío. Es hombre, mujer, transvestido y vuelve a subir y a tirarse. Tarea difícil la de aquellos que pretenden difundir derrames y lo hacen con la convicción de no ser personas ni sujetos, de ser apenas manifestaciones de fuerzas, individuaciones, según sobre qué otras fuerzas se apoyen, pero seguro no se sienten personas que deciden racionalmente, cuya voluntad puede producir conciencias o revoluciones. ¿Cómo es ese mundo? ¿cómo se presenta la eccecidad que quiere difundir eso? ¿Hasta dónde podemos llegar? Existen Constituciones que proclaman los Derechos de la Madre Tierra, la plurinacionalidad, pero ¿cómo se hacen valer esos derechos?

Seguras están mis fuerzas de derramarse en este instante, no sé que pasará en un ratito, pero hay algo seguro, prometo no simular ser un sujeto nunca más, quizá esto signifique no volver a presentar un escrito en una jornada, (primera y última) no volver a citar, ni a repetir lo que dice un autor, no lo sé, pero hay algo que me supera y ya no decido, no puedo prometer, estoy seguro de estar poseído y obligado a difundir derrames, como esas menstruaciones que me recuerdan al salir que en ese lugar que llaman “dentro” no pudo nacer nada nuevo.